

Merindades 21/07/2009 Energía nuclear / Reacciones

El coste anual del cierre de Garoña podría alcanzar los 285 millones de euros

El catedrático Roberto Centeno cifra esa cantidad que «supondrá casi el doble cuando se recupere el precio» de los hidrocarburos

agencias / madrid

El coste anual del cierre de la planta de Garoña supondrá 285 millones de euros que se convertirán en «casi el doble cuando se recupere el precio» de los hidrocarburos. Así lo declaró ayer Roberto Centeno, catedrático de Economía, durante un coloquio sobre El futuro de la energía en España organizado por la Faes. En él, Centeno añadió que el cierre de las ocho centrales en activo en España tendría un coste de entre 3.600 y 5.700 millones en caso de que los hidrocarburos recuperen su nivel anterior de precios, lo que supone un impacto al alza sobre la factura eléctrica de entre el 14 por ciento y el 23.

Por su parte, el ex consejero delegado de Unión Fenosa, Honorato López Isla, criticó que «también se cerró Zorita y nadie dijo nada y fue una decisión del Gobierno del PP que dio pie al cierre de Garoña», añadió, lamentando a su vez la falta de estrategia en energía de los gobiernos de distintos signos políticos. «En este país no se hace política energética sino política con la energía», lamentó.

En este sentido, el presidente de Unesa, Pedro Rivero, consideró «necesario e imprescindible» un pacto de Estado entre las distintas fuerzas políticas a cerca de la política energética del país. Así, calificó de «urgente» la consecución de este acuerdo y recordó que «ya se han sentado las bases» con la aprobación de una resolución de la Subcomisión de Industria, Turismo y Comercio del Congreso.

Ingenieros

De «barbaridad» tachan el Consejo General de sus Colegios Oficiales y la Federación de Asociaciones de Ingenieros Industriales de España sustituir la nuclear por renovables. Éstas «no pueden mezclarse con energía de base en cualquier proporción. El sistema eléctrico está sujeto a un equilibrio dinámico ya que debe recibir de las centrales en cada momento la misma energía eléctrica que consumen los receptores, lo que origina que sea un sistema inestable», explican.

Asimismo, los ingenieros industriales consideran que el cierre supondrá «más gasto, pérdida de autonomía y de competitividad» «al renunciar a una energía más barata que es justamente lo contrario de lo que se está haciendo en Europa».

Monasterio de Oña

Por su parte, el alcalde de Oña, José Ignacio Castresana, declaró a Servimedia que el monasterio de San Salvador de Oña tiene todas las condiciones para ser el lugar escogido por el Gobierno para ubicar un nuevo parador cuando se cierre la central que supondría «un revulsivo muy importante para el norte de la provincia de Burgos».

Además, fuentes de Turespaña explicaron que cuenta con la solicitud para que se ubique un parador en Oña desde 2003 y ésta es la única propuesta existente para la provincia de Burgos, que por ahora sólo cuenta con el de Lerma.

El monasterio benedictino, que tiene capacidad para 450 personas, fue fundado en 1011 por el conde Sancho García y poblado por monjes hasta 1835. El edificio, declarado bien Cultural Protegido por Patrimonio Nacional, acoge una residencia de ancianos que se cerrará en 2010.